

26 20/26

# EL CRITICON.

PERIÓDICO DOMINGUERO, LENGUARAZ Y NOVELERO.

## ALLÁ EN UN PUEBLO DE ARCADIA.

De *inocentes pastorcillos*  
 Para el pobre establecieron  
 Un beneficioso abrigo,  
 Casa de misericordia  
 O, vulgarmente, un hospicio.  
 Dios premie á los fundadores  
 Su fervor cristiano y pio,  
 Que Dios bien lo sabe, no eran  
 Tales hombres, no, del vicio,  
 O sabian á lo menos  
 Regir aquel santo asilo.

Mas anduvieron los tiempos  
 Y sucedió un cataclismo,  
 Cosa inaudita en los pueblos  
 De inocentes pastorcillos.  
 La sala de parturientes  
 Se les llenó de improviso  
 De bonitas muchachuelas  
 Salidas del santo hospicio:  
 Sin que hasta ahora se sepa,  
 Es decir, á punto fijo,  
 Como se operó el misterio  
 Entre aquellos pastorcillos  
 Que respiran candor solo  
 Bajo el velludo pellico.

Pero dejemos el lance  
 Para tratado entre clínicos  
 Y vengámos á tiempos  
 Mas cercanos y benignos.  
 Viajando un personaje  
 En este presente siglo,  
 O porque mas señas haya,  
 En este año, este año mismo.  
 Por la Arcadia celebrada  
 En aquel pueblo ha caído,  
 Fuéle contada la historia  
 Del nuevo peregrino,  
 Y aunque de ogaño no sea,  
 Un remedio aplicar quiso  
 Por que á suceder no vuelva  
 Tan singular cataclismo.

Asoció nobles señoras  
 Con afan caritativo  
 De proteger á la infancia  
 Contra tales descarríos:  
 Que solo señoras deben  
 Penetrar en el asilo  
 Santo donde la inocencia  
 Tiene su solaz y oficio,  
 Y un soplo solo del malo  
 Apaga su hermoso brillo.

¡Durará la Sociedad

De Señoras? imagino  
 Que la duda es muy prudente...  
 ¡Oh! la caterva de cínicos  
 Que viven en aquel pueblo  
 Disfrazados con pellico  
 Ya conspira contra ella  
 Por que no fomenta el vicio.  
 ¿Vencerán? Aquellos tunos  
 Son gente de gran colmillo  
 Y en la mano cantan solos  
 Y engañan al cielo mismo.  
 Si ellos vencen, volveremos  
 A ver aquel santo hospicio  
 En lupanar como antaño  
 Segunda vez convertido.

**UNA LUMBRERA DEL ORBE**

Ya pareció en la Coruña  
 La vieja y sorda linterna  
 Que de INQUISICION MODERNA  
 Daba al mundo una invencion:  
 A Madrid iba la pobre  
 Anima del purgatorio  
 A si acogla Sartorio  
 Proyectos de chamuscon.

Mas en esto Dios dispuso  
 Dejar quedos los tizonas  
 Y atras echó los horrones  
 De esa profunda aptitud:  
 Madrid todo se pronuncia,  
 De espanto y terror se alzó...  
 La linterna se apagó  
 Y está pidiendo ataud.

Siga, siga el lintenero  
 A llorar, en su quebranto,  
 Silencioso al Campo santo  
 De las playas del Ferrol:

Tal vez en la villa sepan  
 Que el tostador allí anda  
 Y entre zurra y zarabanda  
 Den con él en un perol.

**ESTO NO VA CON NINGUNA PERSONA.**

Sátiro bárbaro,  
 Vete a las selvas,  
 Bárbaro Sátiro,  
 Vete y no vuelvas.

Deja el campo de la leña  
 Que es pelado aquel glasis:  
 Tus lascivas fechorías  
 Ser no pueden, bruto allí.  
 Y á tus golpes viene gente  
 Y á los gritos de ¡Ay de mí!  
 Que las víctimas exhalan  
 Descoyuntadas por tí.

Alas brenas de la sierra  
 De Cardona debes ir,  
 Y entre pinos y alcornoques  
 Con tu sacra lucir  
 Puedes las bestiales fuerzas  
 Hasta las penas hendir  
 Y los rios catalanes  
 En espermia convertir.

Sátiro bárbaro,  
 Vete a las selvas,  
 Bárbaro Sátiro,  
 Vete y no vuelvas,

**UNA FÁTUA.**

Don Juan y Doña Belen  
 Tienen un hijo Pascual,  
 Para las ciencias, muy mal  
 Para las artes, muy bien.  
 ¡Jesus Dios mio! este chico  
 El sentido me quebranta

En su estudio no adelanta...  
Jamás saldrá de borrico.  
Así Doña Belen clama  
Fijando en Pascual la vista.  
--Métalo usted á ebanista  
Que es el arte que le llama.  
Así le dice un leal  
Amigo que al niño estudia;  
Mas Doña Belen repudia  
El consejo paternal,  
Y esclama: ¿y el qué dirán?  
¡Yo! ¡Yo, un hijo carpintero!  
Mire usted, iba primero  
Arrojarme en el Orzan.  
¡Jesus, que vergüenza! Y era  
Muger la tal de empleado  
Que de seis mil no ha pasado  
Hija de una verdulera.  
Pascualito el *quis vel qui*  
Sigue el pobre machacando  
Y palos siempre llevando  
Sin poder salir de allí.

### BUENA VIDA,

¡Por cierto! ¡gran parroquiano  
En asariego ha caído!  
Encargó todo un vestido  
Y en precios no reparó:  
¡Gran parroquiano! el buen sastre  
A cada paso decía,  
¡Esto sellama hidalguía..!  
Y la cuenta le pasó.  
Mas ¡si quieres! bueno va  
Que el camino anda la cuenta;  
La deuda no se solventa  
Que es *hidalgo* el buen deudor:  
Y no ha visto Casariego,  
O quizá ya lo vería,  
El vestido en prendería  
Para nuevo comprador.

Acosado Don Quintin,  
El famoso parroquiano,  
Del tendero Don Mariano,  
El vestido no estrenó:  
Que flamante, asi cual iba,  
Se lo vendió á la prendera;  
Y aquel dia la puchera  
De laceria salió.  
Y *cazuelas* hubo y todo  
En casa de Don Quintin,  
Y hubo tragos hasta el fin,  
Que es, por Dios, gran bebedor:  
Y tambien hubo jaléo,  
Y hubo zambra, y mucho mas:  
Mientras dado á Barrabás  
Suspiraba el acreedor.

¿Quién eres tú alocado mozalvete.  
Miembro enfermo de un mundo corrompido,  
Que osas juzgar con necio magisterio  
La profunda moral de mis escritos?  
¿Quién eres tú, juez apasionado,  
Que juzgas mis conceptos desatinos,  
Y los tuyos axiomas y apotegmas  
Dignos de figurar en un gran libro?  
Eres el que a la cúpula entregado,  
Haciendo ostentación de escepticismos,  
Dices:-No hay Dios... los hombres lo han forjado,  
Goecemos sin temor á su castigo;  
Rienda, pues, a mis súbricos deseos,  
Y campo a mis livianos apetitos.  
No hay leyes para mi; las de los hombres  
Son cual tela de arana en arbolillo,  
Deshecha al vuelo de la grande mosca,  
Firme para inmolar cualquier mosquito.  
¿Qué es su tejido para ciertas fuerzas?  
Yo volaré mas rápido que el grifo,  
Y romperé esa tela artificiosa  
Cuando oponerse quiere al vuelo mio.  
Yo en mi pegaño burlaré los montes,  
Yo salvaré los Hibleos y Apeninos:  
Del Pirene, Himalaya y de los Andes  
Los mas riscosos y elevados picos.

--Bien!... Corre, vuela con soberbio empuje:  
Si hoy las alas de fétido cinismo  
Te han remontado, ya tendran mañana  
Que fracasar en hondos precipicios....

En virtud de no haberse declarado  
Entre los contrayentes, parentesco,  
Se participa al publico espectador,  
Que se caso don Caos Cacasenio.  
Con la de Confusion Dona Constanca  
Ante el hombre de bien D. Palo Seco,  
Era hijo legitimo D. Caos  
Del lucifugo D. Saber Pigmico,  
Y de Dona Pontico Loenaz,  
Muy conocida en reinos y en imperios.  
Era Dona Constanca hija legitima  
Del gran D. Siglo Diez y nueve el bueno,  
Y de Dona anarquia literario,  
Que engendró en una noche el hondo Erebo.  
Esperemos ser, pues, todos felices,  
Con los frutos de aqueste casamiento.

### UN EJEMPLO.

Un hombre á quien perseguian  
Unos niños sin descanso,  
(El motivo nuestra historia  
No ha querido revelar:  
El nombre del perseguido  
Era Don Esteban Blanco.)  
Por librarse de tal nube  
Arrojóles unos cuartos.  
Pero ¡qué! así que vieron  
Tal premio por tal descaro  
Engrosándose las filas  
De los maldecidos párvulos  
Al pobre del hombre siguen  
Persiguiendo desalmados  
Con atroces gritos y  
Pedradas de libra y cuarta,

El acosado iba huyendo  
Y al mismo tiempo sembrando  
Mas y mas, por ver si mientras  
A recoger los ochavos

Se pararan los chicuelos,  
Columbraria algun flanco  
Por donde escurri se de  
La vista de tales diablos.  
Pero ¡ilusion! que los nenes  
Al momento hacian sacó  
Y luego mas que aquel hombre  
Sabien dar á los zancos.

Y a mas de eso, en tanto que unos  
En un monte agrupados  
Hacian su agosto, nuevas  
Turbas se abrian el paso  
Tras del sembrador: de modo  
Que no quedaba en el barrio  
Un chico para un remedio,  
Cuando siempre sobran tantos.  
Y las pedradas illovan  
Sobre Don Esteban Blanco  
Que entre polvo y griteria  
Iba el triste dando saltos,  
Y sembrando mas dinero,  
Y corriendo, y jadeando,  
Sudando gota tan gorra,  
Y como la muerte palido:  
Que el asunto amigos mios  
Se lo doy al mas pintado.

Llegó al fin a vaciar todo  
Su bolsillo el señor Blanco.  
Iba a ser su perdicion....  
Ya los furtosos muchachos  
Le atrapaban... ya tenian  
Casi, casi entre las manos  
El faladon de su levita,  
Que era bien larga amarrado...  
¡Oh Dios! Si al punto una puerta  
No le diese al hombre paso,  
Y á cerrar no se volviese,  
Le hubieran hecho pedazos.

Mirese en aqueste ejemplo  
Un gobierno que empleados  
Piense hacer á periodistas  
Que le muerden los zancajos,  
Y á crüeles y sangrientos  
Enemigos diputados.

**CORUÑA:**

IMPRENTA A CARGO DE T. POMBO.

1855.